

Velorios y Santos Vivos Itinerante

Los rituales cambian constantemente y hacen parte de la cotidianidad de las personas. Están vivos, como la exposición. El paso siguiente dentro de este proyecto es la versión viajera de la muestra, la cual empezó su recorrido en 2009 por los mismos lugares donde tuvo lugar la investigación de terreno, y por colegios distritales de Bogotá donde los maestros trabajan la Cátedra de Estudios Afrocolombianos. En 2010 continuará por otros lugares del país y el extranjero. Los montajes de la versión itinerante siempre son distintos, y toman forma según cada contexto particular, armando altares o agregándole objetos de acuerdo con lo que cada comunidad considere importante de resaltar.



Máscaras uresanas frente al pendón de ancestros africanos en la versión itinerante de San José de Uré



Altar adaptado con uno de los pendones en la versión itinerante de Guapi



Maestras ancestrales uresanas armando altar de Angelito en la versión itinerante de Montería



Evento concertado con el Ministerio de Cultura

Créditos:

Maestros, estudiantes, organizaciones de base de:

- Archipiélago raizal (San Andrés y Providencia)
- Chocó (Quibdó, Tutunendo, Istmina y Condoto)
- Zona plana del norte del Cauca (Villarrica, Padilla, Guachené, Puerto Tejada)
- Guapi e Imbilí
- Tumaco y alto Mira
- Palenque de San Basilio
- Palenque de San José de Uré



¿Cómo hablar de las comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras en el Museo Nacional? ¿Cómo mostrar su papel en la formación de la nación colombiana?

Desde 2006, junto con miembros de esas comunidades, el Museo Nacional de Colombia y el Grupo de Estudios Afrocolombianos del Centro de Estudios Sociales (GEA-CES) de la Universidad Nacional de Colombia, dieron un primer paso para responder estas preguntas y realizaron una investigación de terreno entre 2007 y 2008 a lo largo siete regiones del país: el Archipiélago Raizal, Palenque de San Basilio, San José de Uré, Guapi, Quibdó, norte del Cauca y Tumaco. Indagaron acerca de las huellas de africanía presentes en la espiritualidad de los descendientes de los esclavizados traídos por la fuerza al territorio que hoy en día llamamos Colombia.

El primer resultado de ese esfuerzo fue la exposición temporal *Velorios y Santos Vivos*, abierta en el Museo Nacional en Bogotá entre agosto y noviembre de 2008, en cuyo montaje participaron personas provenientes de los mismos lugares visitados en trabajo de campo, para mostrar cómo en las relaciones entre los ritos fúnebres y la adoración de santos —prácticas que conectan la vida y la muerte en contextos de enorme dificultad económica y social— se conjugan elementos políticos, sociales y espirituales.



Miguel Ángel Cuesta trabaja en el altar de San Pacho

Ligia Pinilla trabaja en el altar de última noche guapiense



Ritos fúnebres

Agonía, Muerte, Velorio, Procesión fúnebre, Entierro, Novena, Última noche y Aniversario o Cabo de año son las etapas que dividen el ritual alrededor de la muerte de una persona, acerca de cuyo significado estuvieron de acuerdo los miembros de las comunidades participantes en la investigación. La celebración de estos rituales refuerza la solidaridad, fortalece la identidad étnica y les brinda recursos emocionales y simbólicos ante las incertidumbres y conflictos que deben enfrentar. Uno de los objetivos de *Velorios y Santos Vivos* es hacer un homenaje a los muertos insepultos de la guerra, quienes no han sido enterrados apropiadamente.

Altar de última noche de Ilda Quiñones, en Tumaco



Velorio Raizal en el Museo Nacional



San Basilio en la iglesia de San Basilio de Palenque

Pesebre vivo de las adoraciones al Niño Dios en la vereda La Cabaña, Sector 5 y 6 de Guachené, norte del Cauca



Piezas africanas expuestas como parte de *Velorios y Santos Vivos* en Bogotá, en homenaje a los ancestros de los afrocolombianos, raizales, negros y palenqueros

Adoración de Santos

La gente negra, afrocolombiana, raizal y palenquera parece mantener presente la creencia del África central según la cual todos los seres humanos forman una unidad, tan sólo dividida entre quienes viven y existen y quienes no viven, pero existen. A esta última agrupación pertenecen los muertos, a muchos de quienes los tratan como santos y santas, les rezan, los consultan y les piden favores. El trato es comparable al que recibe cualquier ser querido. De ahí las relaciones de familiaridad que incluyen reprimendas por incumplir pedidos hechos o la adopción dentro de su sistema espiritual de parentesco, en calidad de tíos, compadres o madres.